

# Siete Principios de Buenas Prácticas en la Educación

Arthur W. Chickering y Zelda F. Gamson (1987)

Reproducido con permiso.

Estudiantes apáticos, licenciados analfabetos, enseñanza incompetente, campus impersonales, así que tira el fuego graneado de la crítica de la educación superior. Más de dos años de informes han descrito los problemas. Los Estados se han apresurado a responder sosteniendo las zanahorias y dando los palos.

No hay zanahorias suficientes ni palos suficientes para mejorar la educación de grado sin el compromiso y la acción de los estudiantes y profesores. Ellos son los preciosos recursos en los cuales la mejora de la educación universitaria depende.

Pero, ¿cómo pueden los estudiantes y profesores mejorar la educación universitaria? Muchas universidades de todo el país están haciéndose esta pregunta. Para proporcionar un foco para su trabajo, le ofrecemos siete principios basados en la investigación sobre la buena enseñanza y el aprendizaje en universidades.

Buenas prácticas en la educación de grado:

- promueve el contacto entre estudiantes y profesores,
- desarrolla la reciprocidad y la cooperación entre los estudiantes,
- fomenta el aprendizaje activo,
- da realimentación rápida,
- hace hincapié en el tiempo dedicado a la tarea,
- comunica altas expectativas, y
- respeta los diversos talentos y formas de aprender.

Podemos hacerlo nosotros mismos — con un poco de ayuda. . .

Estos siete principios no son los diez mandamientos reducidos al límite de atención del S. XX. Están concebidos como directrices para los profesores, estudiantes y administradores —con el apoyo de las agencias estatales— para mejorar la enseñanza y el aprendizaje. Estos principios parecen de sentido común, y lo son —porque muchos profesores y estudiantes los han experimentado y porque la investigación los apoya. Se basan en 50 años de investigación sobre la práctica docente y cómo aprenden los alumnos y cómo los estudiantes trabajan y juegan entre ellos, y cómo los estudiantes y los profesores hablan entre ellos.

Si bien cada práctica puede usarse aisladamente, cuando todos están presentes sus efectos se multiplican. En conjunto, emplean a seis fuerzas poderosas en la educación:

- la actividad,
- las expectativas,
- la cooperación,
- la interacción,
- la diversidad y
- la responsabilidad.

Las buenas prácticas tienen sentido tanto para profesionales como para los programas de las artes liberales. Funcionan para diferentes tipos de estudiantes: blancos, negros, hispanos, asiáticos, ricos, pobres, viejos, jóvenes, hombres, mujeres, bien preparados, mal preparados.

Sin embargo, las formas en que las diferentes instituciones implementan las buenas prácticas dependen mucho de sus alumnos y sus circunstancias. En lo que sigue, se describen varios enfoques diferentes para las buenas prácticas que se han utilizado en diferentes entornos en los últimos años. Además, las implicaciones de estos principios para la manera que los Estados financian y gobiernan la educación superior y la forma en que las instituciones se gestionan se discuten brevemente al final.

Como profesores, administradores académicos, estudiantes y personal de personal, hemos pasado la mayor parte de nuestra vida de trabajo tratando de entender a nuestros estudiantes, nuestros colegas, nuestras instituciones y a nosotros mismos. Hemos llevado a cabo la investigación sobre la educación superior con los colegas dedicados en una amplia gama de escuelas en este país. Con las implicaciones de esta investigación para la práctica, esperamos que nos ayude a todos lo mejor.

Nos centramos en el cómo del profesor, no en el qué de la materia, de buenas prácticas en la educación de grado. Reconocemos que el contenido y la pedagogía interactúan de formas complejas. También somos conscientes de que hay mucho fermento saludable dentro y entre las disciplinas. Lo que se enseña, después de todo, es al menos tan importante como el cómo se enseña. En contraste con la larga historia de investigación en la enseñanza y el aprendizaje, hay poca investigación sobre el plan de estudios de la universidad. No podemos, por tanto, formular recomendaciones razonables sobre el contenido de la educación de grado. Ese trabajo está todavía por hacer. Este mucho que podemos decir: Una educación universitaria debería preparar a los estudiantes a entender y manejar de forma inteligente la vida moderna. ¿Qué mejor lugar para empezar, sino en el aula y en nuestras escuelas? ¿Qué mejor momento que ahora?

## Siete Principios de Buenas Prácticas

**1.- Promueve el contacto entre estudiantes y profesores** Frecuente estudiante-facultad de contactos dentro y fuera de clases es el factor más importante en la motivación del estudiante y la participación. La preocupación de los profesores ayuda a los estudiantes a superar los momentos difíciles y a seguir trabajando. Conocer a algunos profesores y aumenta el compromiso intelectual de los estudiantes y les anima a pensar en sus propios valores y los planes futuros.

**2.- Desarrolla la reciprocidad y la cooperación entre los estudiantes** El aprendizaje se mejora cuando se es más como un esfuerzo de equipo que una carrera en solitario. Buen aprendizaje, como un buen trabajo, es de colaboración y social, no competitivo y aislado. Trabajar con otras personas a menudo aumenta la participación en el aprendizaje. Compartir las ideas propias y responder a las reacciones de los demás agudiza el pensamiento y profundiza la comprensión.

**3.- Fomenta el aprendizaje activo** El aprendizaje no es un deporte para espectadores. Los estudiantes no aprenden mucho con sólo sentarse en las clases y escuchar a los profesores, memorizando tareas pre-empaquetados, y escupiendo las respuestas. Deben hablar acerca de lo que están aprendiendo, escribir sobre ello, relacionarlo con experiencias pasadas y aplicarlo a su vida cotidiana. Deben hacer lo que han aprendido parte de sí mismos.

**4.- Da realimentación rápida** Sabiendo lo que sabe y no sabe enfoca el aprendizaje. Los estudiantes necesitan información adecuada sobre el desempeño para beneficiarse de los cursos. En sus primeros pasos, los estudiantes necesitan ayuda para evaluar los conocimientos existentes y la competencia. En las clases, los estudiantes necesitan oportunidades frecuentes para realizar y recibir sugerencias de mejora. En varios momentos durante la universidad, y al final, los estudiantes necesitan oportunidades para reflexionar sobre lo que han aprendido, lo que falta por saber, y la forma de evaluar por sí mismas.

**5.- Hace hincapié en el tiempo dedicado a la tarea** Tiempo más energía es igual a aprendizaje. No hay sustituto para el tiempo en la tarea. Aprender a usar su tiempo bien es crítico para los estudiantes y profesionales. Los estudiantes necesitan ayuda para aprender gestión eficaz del tiempo. La asignación de cantidades realistas de tiempo significa un aprendizaje efectivo para los estudiantes y la enseñanza eficaz para los profesores. La forma en la que una institución define las expectativas de tiempo para los estudiantes, profesores, administradores y demás

personal profesional puede establecer la base de un alto rendimiento para todos.

**6.- Comunica altas expectativas** Espere más y obtendrás más. Las altas expectativas son importantes para todos — para el mal preparados, para los que no quieren esforzarse, y por la brillante y bien motivados. Esperando a los estudiantes a desempeñarse bien se convierte en una profecía auto-cumplida cuando los maestros y las instituciones tienen altas expectativas para sí mismos y hacer esfuerzos adicionales.

**7.- Respeta los diversos talentos y formas de aprender** Hay muchos caminos para el aprendizaje. La gente trae diversos talentos y estilos de aprendizaje a la universidad. Estudiantes brillantes en un seminario pueden ser torpes en el laboratorio o la sala de arte. Los estudiantes ricos en experiencia práctica, pueden no hacerlo bien con la teoría. Los estudiantes necesitan la oportunidad de mostrar sus talentos y aprender de una manera que trabajan para ellos. Luego, se puede empujar para aprender de nuevas maneras que no vienen tan fácilmente.

Los profesores y los estudiantes tienen la responsabilidad principal de mejorar la educación de grado. Pero ellos necesitan mucha ayuda. Líderes universitarios, funcionarios estatales y federales, y las asociaciones de acreditación tiene el poder para dar forma a un entorno que sea favorable a las buenas prácticas en la educación superior.

¿Qué cualidades debe tener este entorno?

- Un fuerte sentido de propósitos compartidos.
- El apoyo concreto de los administradores y líderes de la facultad para esos fines.
- Una financiación adecuada para los fines.
- Políticas y procedimientos coherentes con los fines.
- Revisión continua de lo bien que los efectos están siendo alcanzados.

Hay buena evidencia de que ese entorno se puede crear. Cuando esto sucede, los profesores y administradores se consideran a sí mismos como educadores. Recursos suficientes se ponen en la creación de oportunidades para los profesores, administradores y estudiantes para celebrar y reflexionar sobre sus propósitos compartidos. Los profesores reciben el apoyo y el tiempo de lanzamiento para actividades apropiadas de desarrollo profesional. Criterios para la contratación y promoción de los profesores, administradores y personal de apoyo a los propósitos de la institución. Asesorar se considera importante. Departamentos, programas, y las clases son lo suficientemente pequeños como para permitir que profesores y los estudiantes a tener un sentido de comunidad, para experimentar el valor de sus contribuciones, y para hacer frente a las consecuencias de sus fracasos.

Los estados, el gobierno federal y las agencias de acreditación afectan el tipo de ambiente que se puede desarrollar en los campus en una variedad de maneras. El más importante es a través de la asignación de apoyo financiero. Los Estados también influyen en las buenas prácticas mediante la planificación razonable alentador, el establecimiento de prioridades, imposición de normas obligatorias, y la revisión y aprobación de los programas. Asociaciones regionales de acreditación y profesional requieren de auto-estudio y revisión por pares en la toma de decisiones sobre los programas e instituciones.

Estas fuentes de apoyo e influencia puede animar a los entornos de buenas prácticas en la educación universitaria a través de:

- el establecimiento de políticas que sean consistentes con las buenas prácticas en la educación universitaria,
- la celebración de grandes expectativas para el desempeño institucional,
- mantenimiento de las reglamentaciones burocráticas a un mínimo que sea compatible con la responsabilidad pública,
- la asignación de fondos suficientes para los nuevos programas de grado y el desarrollo profesional de los profesores, administradores y personal,
- fomento del empleo de los grupos sub-representados entre los administradores, profesores y profesionales de servicios estudiantiles, y
- proporcionar el apoyo a los programas, instalaciones, y la ayuda financiera necesaria para la buena práctica en la educación universitaria.